*ISSN: 2954-5331 / Revista investigación & praxis en CS Sociales*

***Volumen 5 - Número** 2 - 2026*

# Liderazgos, trayectorias y atribución de oportunidades/amenazas alrededor de la protesta social en Colombia, 2002-2021

## Leadership, trajectories, and the attribution of opportunities and threats surrounding social protest in Colombia, 2002–2021

Luis Carlos Castro Riaño

***Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Argentina.***

***Correspondencia:*** *lucacas2020@gmail.com*

*Derechos de autor 2026 Revista investigación & praxis en CS Sociales.*
*Esta obra está bajo una licencia internacional https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/*

***Recibido:*** *15 abril 2026.*
***Revisado:*** *14 mayo 2026.*
***Aceptado:*** *18 junio 2026.*
***Publicado:*** *08 julio 2026.*

***Como Citar:*** Castro Riaño, L. C. (2026). Liderazgos, trayectorias y atribución de oportunidades/amenazas alrededor de la protesta social en Colombia, 2002-2021. Revista Investigación & Praxis en CS Sociales, 5(2), 58–84. https://doi.org/10.24054/ripcs.v5i2.4607

**Resumen:** En Colombia, en 2021, en el marco del Paro Nacional del 28A, se precipitó una jornada extraordinaria de protestas que fomentó la producción de análisis diversos, valiosos para dimensionar su magnitud. Sin embargo, buena parte consiste en estudios cortoplacistas que aducen los hechos como actos espontáneos, producto de procesos políticos y/o económicos de la coyuntura. En contraste, aquí se sostiene la tesis de que el fenómeno se explica también por los acumulados de la cultura de la protesta. Así, se aprecian en perspectiva resiente factores como los liderazgos, las trayectorias de lucha y las atribuciones de las oportunidades/amenazas para protestar. El objetivo es examinar cada uno en relación a las experiencias de los actores, a sus dinámicas de interacción y a sus motivaciones. La metodología es cualicuantitativa. Se implementan técnicas como investigación documental, entrevistas en profundidad y observación participante. Se concluye, entre otros aspectos, que las usanzas movimientistas fueron elementales para motorizar el paro en cuestión.

**Palabras clave:** Acción colectiva, ciclos de acción, agentes de gobierno, desafiadores, sujeto

**Abstract:** In 2021, the National Strike of April 28 (28A) in Colombia triggered an extraordinary wave of protests that spurred a variety of analyses valuable for gauging the event's magnitude. However, much of this work consists of short-term studies that frame the events as spontaneous acts resulting from immediate political and/or economic circumstances. In contrast, this study argues that the phenomenon is also explained by the accumulated legacy of protest culture. Thus, factors such as leadership, trajectories of struggle, and the perception of opportunities and threats regarding protest are examined from a recent perspective. The objective is to analyze each of these factors in relation to the actors' experiences, interaction dynamics, and motivations. A mixed-methods (qualitative-quantitative) approach is employed, utilizing techniques such as documentary research, in-depth interviews, and participant observation. The study concludes, among other findings, that established movement practices were fundamental in driving the strike in question.

**Keywords:** Collective action, cycles of action, government agents, challengers, subjects.

## 1. INTRODUCCIÓN

En Colombia, en el marco del Paro Nacional del 28 de abril de 2021 (28A), tuvo lugar una jornada de protestas extraordinaria en términos de magnitud, apoyo ciudadano y duración, cuyos análisis especializados la explican en perspectiva cortoplacista, como un suceso espontaneo que se precipitó a razón de los procesos políticos y económicos de la coyuntura. Así, sus autores destacan situaciones excepcionales, que infieren en materia de transformaciones o novedades del fenómeno en sí mismo, en comparación con los antecedentes inmediatos –como el tema de los liderazgos juveniles– sin considerar a fondo la cultura de la protesta, los actos de la experiencia o las trayectorias de lucha a largo plazo, de los actores que protagonizaron los hechos, en esas circunstancias (Aguilar Forero, 2020; 2022; Cruz, 2022; González, 2022; Medina, 2022; Vega, 2022; Archila y García, 2023; Estrada, Jiménez y Puello, 2023; Vélez y Vargas, 2023; CNMH, 2024).

En este artículo se fija la mirada en esta vacancia epistemológica y se indaga en específico por ¿cómo se configuró la atribución de oportunidades y amenazas políticas en cada uno de los ciclos de acción colectiva a nivel nacional en el país, desde 2002 a 2021, en relación a las experiencias previas de los sectores sociales que los promovieron, y en consideración a la interacción de todos los actores en disputa en cada circunstancia, en particular en las ciudades de Bogotá y Cali, en el contexto del 28A?

El trabajo presentado resulta de la adaptación del segundo capítulo de la tesis doctoral "¿Qué hay de nuevo en la revuelta?". En ese espacio se analizan, mediante los enfoques teóricos apropiados, los procesos causales de largo, mediano y corto plazo, de las dimensiones política, de liderazgo, organizativa, discursiva, disruptiva y emocional, en torno a las protestas que se desarrollaron a nivel nacional en el país, durante el periodo demarcado. No obstante, en esta ocasión el objetivo consiste en examinar la atribución de oportunidades y amenazas políticas de la protesta social en el país, en sus momentos más visibles, en las dos primeras décadas del siglo en curso, en relación a las experiencias previas de sus promotores, a la interacción de todos los actores en conflicto, y a sus percepciones sobre el contexto.

La metodología es mixta, con predominio cualitativo. Por lo tanto, se implementó la investigación documental, la observación participante en Bogotá, y la entrevista en profundidad, tanto en esta capital como en la ciudad de Cali, a integrantes de 42 organizaciones que participaron de las jornadas de protestas del paro en cuestión. El análisis es observacional, conversacional y de contenido semántico (Marradi, Archenti y Piovani, 2018), y se sustenta en diversas fuentes de información: i) los registros estadísticos del Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep), en concreto, la tipología de los actores que protestaron a lo largo de todo el periodo, y el número de veces que lo hicieron; ii) los relatos de los actores; iii) la literatura especializada que se consultó en relación a las situaciones de protesta más destacadas del periodo; iv) los comunicados de las organizaciones sociales; v) los informes de prensa; vi) los apuntes del ejercicio de observación.

Desde el punto de vista teórico, los actores se asumen como seres que interactúan en la sociedad, y sufren modificaciones en sus límites y atributos, según esa interacción. Se distinguen tres variables: los agentes de gobierno o miembros del sistema político que gozan de acceso rutinario a los organismos y recursos gubernamentales; los desafiadores, o actores políticos constituidos, que carecen de dicho acceso rutinario; y los sujetos, personas o grupos, no organizados como tal que, sin embargo, suelen imitar las acciones de los desafiadores. (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005, p. 12-13).

El concepto de trayectoria hace referencia a la experiencia acumulada tanto por los desafiadores como por los sujetos. Las "atribuciones" se aluden como la probabilidad percibida por unos y otros, de que existen las oportunidades o circunstancias adecuadas para que sus acciones de protesta conduzcan al éxito, en la consecución de algún objetivo deseado. Las "amenazas" se entienden como los costes y/o riesgos que deben asumir, al decidir emprender jornadas de movilización o no (Tarrow, 2023, pp. 279-280). La acción colectiva se comprende como la base misma de la protesta o lucha social que implica, entre otros procesos, la elaboración y socialización de ideologías. Y los ciclos aluden las fases de intensificación de los conflictos, a saber: difusión, radicalización y agotamiento, (Tarrow, 2023).

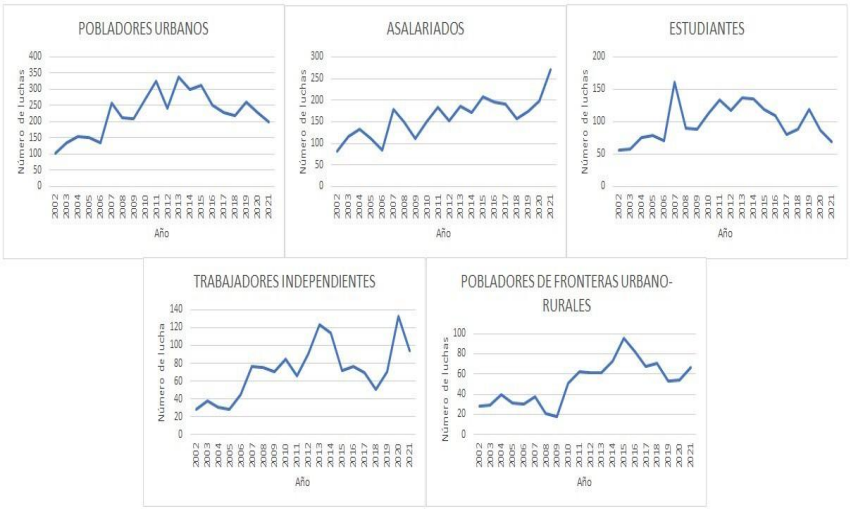
## 2. ACTORES Y LUCHAS

Como se indicó en otros lugares (Castro Riaño 2024; 2026), entre 2002 y 2021 se registraron cuatro ciclos de acción colectiva entorno a contiendas políticas de orden fiscal: en 2007, debido al proyecto de reforma del Sistema General de Participaciones (SGP), presentado bajo el segundo gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2006-2010); en 2011, a causa de la propuesta de reforma a la Ley de Educación Superior, adelantada durante la primera presidencia de Juan Manuel Santos (2010-2014); en 2013, a raíz de las políticas arancelarias que regulaban el sector agrario y del detrimento paulatino de éste; y durante el gobierno de Iván Duque Márquez (2018-2022), en el marco de dos Paros Nacionales imbricados: el 21 de noviembre de 2019 (21N), contra la Ley de Crecimiento Económico, y el 28A de 2021, contra a la Ley de Solidaridad Sostenible.

Asimismo, en lo que concierne a los actores sociales que recurrieron a la protesta en todo el periodo, el Cinep destaca 16 categorías, atendiendo al criterio de visibilidad pública de cada uno (Archila, 2019; García, 2019). Entre todas ellas, aquí se distinguen tres grupos a razón del número de protestas que cada uno realizó por año: i) activismo intenso, entre 350 y 100; ii) activismo medio o moderado, entre 100 y 35; iii) activismo bajo o ínfimo, menos de 35.

El primer grupo abarca los pobladores urbanos, los cuales protagonizaron cinco picos o momentos de intensificación de activismo político, con un promedio de 227 protestas anuales. Los asalariados u obreros y empleados del sector oficial, que registraron seis picos y promediaron alrededor de 160 luchas por año. Los estudiantes, tanto universitarios como de secundaria, que estuvieron al frente de cuatro picos y registraron un promedio de 99 iniciativas de protesta cada año. Los trabajadores independientes o por cuenta propia, que adelantaron cuatro picos, con un promedio de 72 eventos de protesta anuales. Y los pobladores de fronteras urbano/rurales, es decir aquellos que habitan municipios y/o veredas aledañas a los grandes centros urbanos, que alcanzaron cinco picos, con un promedio de 52 luchas por año.

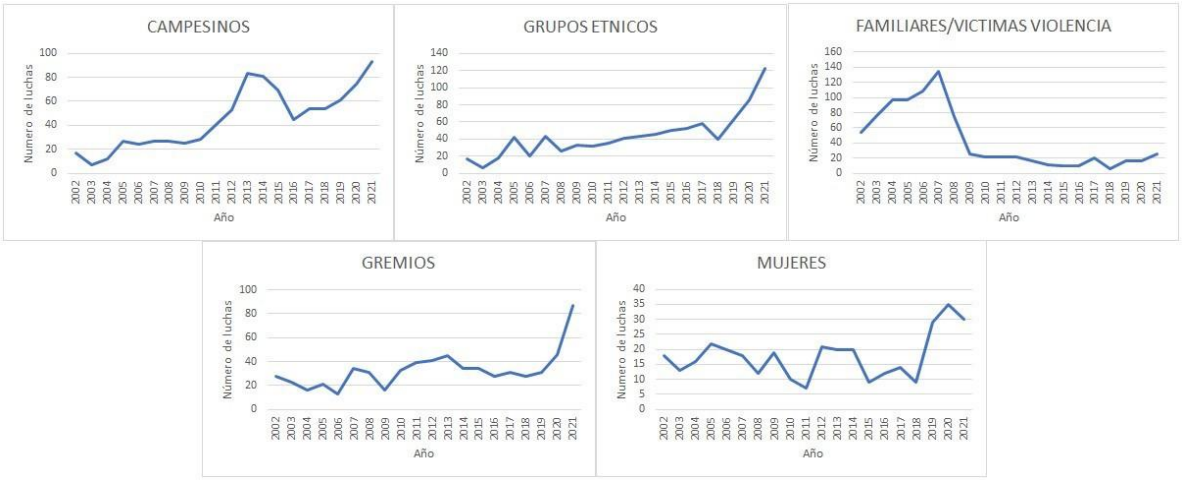
***Gráfico 1:*** *Actores sociales con un activismo intenso en el país entre 2002-2021.*




***Fuente:*** *elaboración propia a partir de datos obtenidos del Cinep (2024a). Esta serie de gráficos permite apreciar las similitudes y diferencias de las luchas de los actores sociales, cuyo registro osciló entre cien y trescientos cincuenta eventos anuales a lo largo del periodo.*

El segundo grupo incluye los campesinos que alcanzaron tres picos y un promedio de 45 situaciones de protesta por año. Los grupos étnicos, entre los que se destaca la participación de indígenas y afrocolombianos, que lograron materializar también tres picos y promediaron 44 luchas anuales. Los familiares/víctimas de la violencia cuyo registro más destacado fue en 2007, con un promedio fue de 43 situaciones de protesta cada año. Los gremios o sectores empresariales, como los transportadores y comerciantes, que registraron tres picos y aproximadamente 33 protestas anuales. Y las mujeres, o aquellas que reivindican en particular la pertenencia al género femenino, con un registro de cuatro picos y un promedio de 18 actos de protesta por año.

***Gráfico 2:*** *Actores sociales con un activismo medio o moderado en el país entre 2002-2021.*




***Fuente:*** *elaboración propia a partir de datos obtenidos del Cinep (2024a). Este conjunto de gráficos de polígono muestra la irregularidad en términos de trayectoria de los actores sociales cuyo activismo aquí se considera moderado en la medida en que realizaron entre cien y treinta y cinco protestas por año.*

El tercer grupo incluye los actores con los porcentajes de protestas más bajos de todo el periodo. Se trata de los reclusos, con cuatro momentos destacados y un promedio de 14 luchas por año. Los desplazados por el conflicto armado, que mantuvieron un promedio de 12 luchas anuales. La población LGBTIQ+, que registró cuatro picos y un promedio de 4 situaciones de protesta por año. Los migrantes, particularmente de procedencia venezolana, que ingresaron a los registros desde 2015 y marcaron su momento más destacado en 2020. Los desmovilizados o excombatientes, que no presentan una trayectoria continua, pues aparecen y desaparecen en varias ocasiones. Y los ambientalistas o ecologistas, que se distinguen entre todos los demás como el sector que protestó en menos oportunidades.

***Gráfico 3:*** *Actores sociales con un activismo bajo o ínfimo en el país entre 2002-2021.*




***Fuente:*** *elaboración propia a partir de datos obtenidos del Cinep (2024a). Esta combinación de gráficos de polígonos y de barras permite apreciar la irregularidad de las trayectorias de los actores sociales cuyo activismo aquí se considera bajo o ínfimo, dado que realizaron menos de treinta y cinco protestas cada año.*

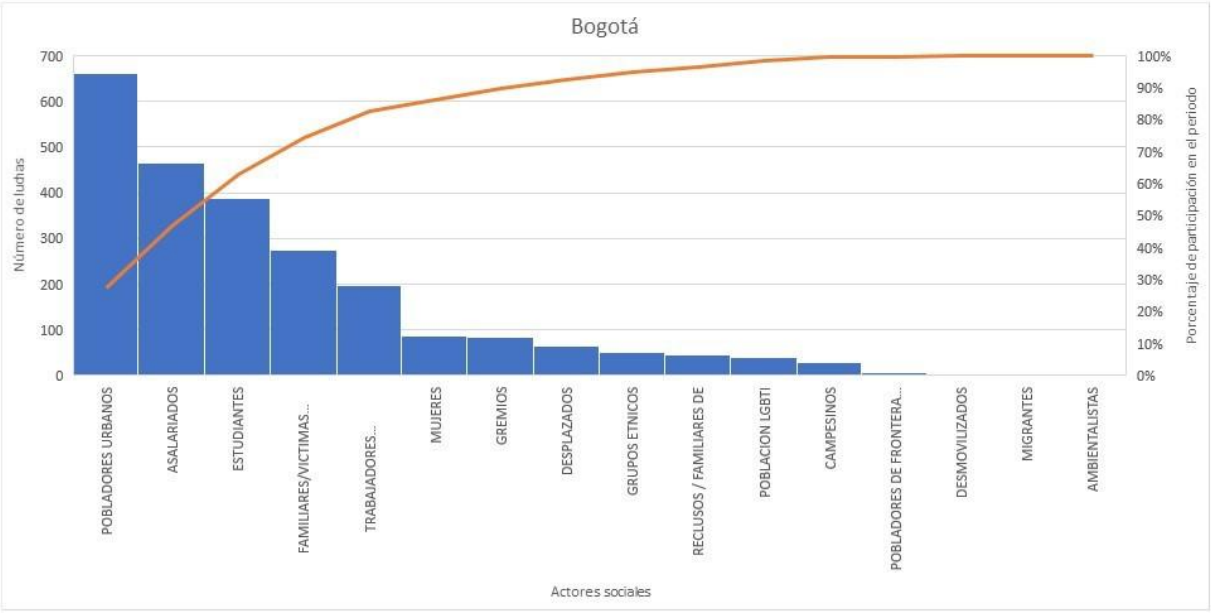
En los casos de Bogotá y Cali la tendencia de participación de los actores sociales fue similar a la trayectoria nacional, pero diferente entre una y otra ciudad. Así, en términos de activismo intenso, en la capital del país, se destacó el incremento de las acciones de protesta de los familiares/víctimas de la violencia, los pobladores urbanos, los asalariados, los estudiantes y los trabajadores. En Cali, se distinguió la participación de los pobladores urbanos, los asalariados y los estudiantes. En materia de activismo medio o moderado se destaca en Bogotá la participación de los desplazados. Y en lo que concierne al activismo bajo o ínfimo en ambas capitales se recalca la escasa participación de los pobladores de fronteras urbano-rurales.

En relación a los picos de protesta a nivel nacional en todo el periodo, en Bogotá, en 2007, se subraya la participación de los familiares/víctimas de la violencia y los estudiantes; en 2011 y 2013 se distingue el activismo de los pobladores urbanos; y en 2021 son significativas las protestas de los asalariados. En Cali, en 2007, 2011 y 2013, se destaca la participación de los estudiantes, mientras que en 2021 es notoria la participación de los pobladores urbanos y el incremento en el activismo político de los asalariados.

***Gráfico 4:*** *Participación en la protesta, por actor social en Bogotá, entre 2002 y 2021.*

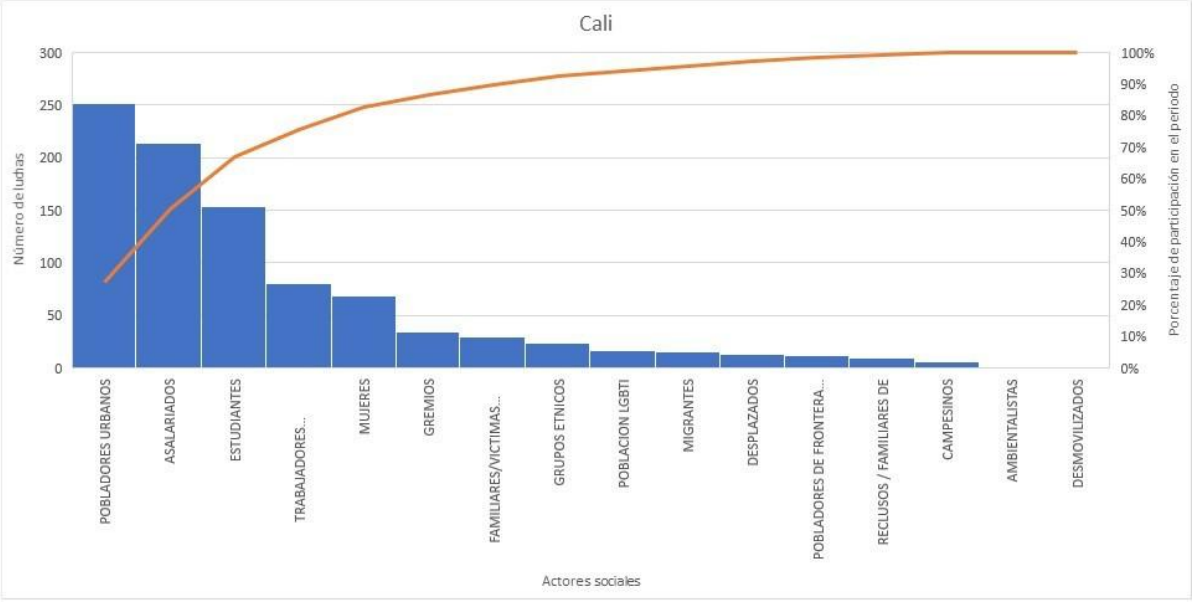
*ISSN: 2954-5331 / Revista investigación & praxis en CS Sociales*

***Volumen 5** - **Número** 2 - 2026*




***Fuente:*** *elaboración propia a partir de datos obtenidos del Cinep (2024b). El gráfico permite apreciar la posición de los actores en orden ascendente según el porcentaje de participación en la protesta en Bogotá, a lo largo del periodo de estudio, marcado por un eje adicional que resalta el protagonismo de los pobladores urbanos.*

***Gráfico 5:*** *Participación en la protesta, por actor social en Cali, entre 2002 y 2021.*




***Fuente:*** *elaboración propia a partir de datos obtenidos del Cinep (2024c). El gráfico permite apreciar la posición de los actores en orden ascendente según el porcentaje de participación en la protesta en Cali, a lo largo del periodo de estudio, marcado por un eje adicional que resalta el protagonismo de los pobladores urbanos.*

## 3.LÓGICAS DE AGRUPACIÓN Y PROTAGONISMOS SECTORIALES

A propósito de los liderazgos, es importante anotar que las variaciones que muestran los registros estadísticos, en relación a la participación de los actores sociales en las luchas registradas entre 2002 y 2021, son el resultado de procesos diferenciados. Se aluden dos, latentes en los cuatro ciclos de acción colectiva identificados, que se desplegaron a escala nacional especialmente durante el 28A. Por una parte, desafiadores y sujetos simpatizaron con diferentes causas y se sumaron a reclamos particulares de manera individual o colectiva, para visibilizar sus propias reivindicaciones; por otra parte, lo hicieron de forma imperceptible a simple vista, generalmente en el desarrollo mismo de las protestas, lo cual eclipsó el protagonismo de unos y otros.

Ciertamente, en 2007, al Paro Nacional del Magisterio, encabezado por la Federación Colombiana de Educadores (FECODE), se sumaron los estudiantes de secundaria de colegios oficiales; los estudiantes de universidades públicas; las centrales de trabajadores y sectores de la salud; los desplazados y los familiares/víctimas de la violencia (Archila, 2019; "Se acentúan las protestas", 2007).

En 2011, al Paro Nacional Universitario, protagonizado por la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), además de los estudiantes de universidades privadas, los padres de familia de los universitarios, los rectores, los docentes y los trabajadores de ese ámbito, se sumaron también: FECODE, la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la Coordinadora de Movimientos Sociales de Colombia (Comosocol), y movimientos políticos que aglutinaban campesinos con grupos étnicos y otros sectores, como Marcha Patriótica[1] (Cruz, 2017a).

En 2013, al Paro Nacional Agrario, protagonizado por el Coordinador Nacional Agrario (CNA), la Mesa Nacional Agraria y Popular de Interlocución y Cuerdo (MIA) y la Dignidad Agraria (DA), se sumaron entre otros actores: los camioneros, los trabajadores de la salud, los estudiantes, los grupos étnicos, el Congreso de los Pueblos[2], Marcha Patriótica y los sindicatos de trabajadores estatales (Archila, et al., 2014; Cruz, 2017b; González, 2019).

A los Paros Nacionales convocados por los diferentes sectores que se aglutinaron en el Comité Nacional del Paro (CNP), el 21N y el 28A, se sumó una constelación de sectores que aparece subsumida en la tipología del Cinep. Archila y García (2023) afirman que este episodio se masificó y perduró gracias a la participación variopinta, que resultó de la articulación de los actores tradicionales con grupos que no se destacan propiamente por salir a la calle a protestar, ejemplo, las barras futboleras, los veganos o los amantes del Hip-Hop. Estos y otros investigadores le atribuyen el protagonismo a las juventudes y a las mujeres en particular (Aguilar Forero, 2022; Cruz, 2022; González, 2022; Vega, 2022; Estrada et al., 2023; Lozano, Montoya y Nossa, 2023; Vélez y Vargas; 2023; CNMH, 2024).

Esta suerte de eclipse protagónico de los actores sociales que participaron en los ciclos identificados en el periodo se explica por varias circunstancias. Por ejemplo, con las mujeres y los estudiantes, que adelantaron sus luchas específicas, pero que también se activaron por

reivindicaciones de carácter social en las movilizaciones de pobladores urbanos, asalariados, trabajadores independientes, campesinos, etc. En esta lógica se puede aducir que los desafiadores unas veces actuaron como tal y otras como sujetos, mezclados con la ciudadanía, en una especie de activismo itinerante o irregular, dependiente del contexto y de sus intereses particulares.

En efecto, durante el ciclo de protestas de 2021, aparentemente las participaciones individuales de algunos sectores tendieron a disminuir, mientras que las juventudes aparecían diferenciadas como actores emergentes. Sin embargo, de acuerdo con los testimonios de varios de los participantes entrevistados, detrás de esos protagonismos siempre existieron otros no menos importantes. En la voz de una integrante del Movimiento Nacional de Mujeres por la Paz:

El paro nacional fue un movimiento de jóvenes, jóvenes digo, chicos y chicas, pero las mujeres siempre han sido protagonistas. Lo que ocurre es que la historia la cuentan los varones, no la cuentan las mujeres. ¿Quiénes estuvieron en las ollas comunitarias?: las mujeres. ¿Quiénes asumieron las labores de salud, de defensa, los liderazgos?: las mujeres. ¡Y hubo esa tendencia a silenciarlas! Es que el protagonismo era de las primeras líneas, decían, pero las mujeres estuvieron ahí. (María Ramírez, comunicación personal, 22 de noviembre de 2024)

En este sentido, se puede afirmar que se trató de "actores subalternos" (Archila, 2018, p. 81) con identidades políticas que no contienen un atributo fijo de desafiadores y sujetos, sino que varían entre lo que se puede considerar como "identidades incrustadas" e "identidades distantes", que describen su conexión con la vida social permanente o esporádica. El primer tipo moldea "un amplio espectro de relaciones sociales rutinarias" como las que se establecen en lugares de trabajo, mientras que el segundo tipo hace lo propio con "un abanico restringido, especializado, de relaciones sociales intermitentes" (McAdam et al., 2005, p. 149), como las que tienen lugar en los ámbitos educativos. En otras palabras, identidades políticas contingentes, construidas y alteradas a partir de las propias relaciones entre los grupos de actores subalternos, pero también de las oportunidades/amenazas para su movilización.

En la mayoría de los casos, eran actores que habían surgido en las zonas urbanas populares o rurales del país y que contaban con largas trayectorias de lucha, pese al cambio generacional, por ejemplo, los asalariados o los campesinos. En otros casos, como sucedió con los desplazados o los desmovilizados, su emergencia tuvo lugar en zonas rurales, especialmente aquellas donde el Estado no hace presencia (García, et al., 2005), y desde allí se trasladaron a las grandes capitales.

Conforme a los testimonios recabados en Bogotá y Cali, la gran mayoría de desafiadores y sujetos que se agregaron al paro nacional del 28A había participado igualmente del Paro Nacional del 21N, e incluso de sucesos que tuvieron lugar con bastante anterioridad. En este sentido, a partir del ciclo de protestas de 2021, es posible aproximarse a sus trayectorias y dinámicas de participación en todo el periodo.

### 3.1 Desafiadores

La agregación de los desafiadores inició en la etapa de difusión del ciclo, durante la divulgación y debate del proyecto de Ley de Crecimiento Económico, entre los partidos oficialistas, gremios económicos, partidos independientes y los partidos de oposición al GN. Esta práctica fue muy similar a las dinámicas de los demás episodios de alcance nacional, más allá de la organización convocante: en este caso el CNP.

Todos los sectores que se articularon en dicha estructura (asalariados, campesinos, estudiantes, gremios, grupos étnicos, mujeres, etc.) contaban con historial de activismo amplio, importante en términos de experiencia movimientista. Por ejemplo, los indígenas que, según uno de sus integrantes, venían participando de las luchas de los demás desafiadores desde 2003, "con el fin de apoyar, pero también como parte de una estrategia sectorial, que inició en el decenio de 1970, para actualizar y visibilizar sus reivindicaciones históricas" (Fabio, comunicación personal, 06 de junio de 2021).

Entre este grupo poblacional se destaca la trayectoria de la comunidad Misak que protagonizó el derribamiento de las estatuas de Sebastián de Belalcazar, en Popayán[3], en 2020, y Cali, en 2021. Uno de sus integrantes comentaba su experiencia personal desde su iniciación en la lucha indígena:

Bueno, he venido acompañando, tanto a mi organización como a mi comunidad, prácticamente desde los 12 años. Fuí coordinador de la guardia indígena Pubenense del Movimiento de Autoridades Indígenas del Sur Occidente colombiano desde el 2019. Y participamos en los largos meses de resistencia en la ciudad de Bogotá, en Tolima, en Popayán y en el departamento del Huila, en 2021. (Luis Ussa, comunicación personal, 28 de octubre de 2024)

En el caso de los pobladores urbanos la trayectoria es igualmente amplia y está marcada por diferentes situaciones. Por ejemplo, una parte de los activistas que se movilizaron en 2019 y 2021 era ex militantes de partidos que se conformaron en procesos de pacificación entre el GN y varios grupos guerrilleros que se crearon en la segunda mitad del siglo pasado, como la Unión Patriótica o la Alianza Democrática M-19. En Cali, uno de los integrantes del Movimiento Sin Techo, se refirió a esta cuestión:

[1] Partido político de izquierda, fundado en 2012 con el fin de defender los derechos de los campesinos, las comunidades urbanas y otros sectores sociales.

[2] Proceso organizativo que reúne a diferentes sectores sociales con el fin de promover la vida digna, la resistencia indígena y la lucha popular, entre otras causas, desde 2010

Nosotros venimos del movimiento social hace muchos años, yo soy un sobreviviente de la Unión Patriótica, un movimiento que fue exterminado a tiros en los noventa, y pues venimos desde esa época. Venimos con Marcha Patriótica, con los procesos de reivindicación estudiantil en 2011 y agraria, en 2013 y 2014, organizándonos, mirando la perspectiva de disputa por el derecho a la ciudad, con la represión a cuestas. Nosotros fuimos parte de las protestas de 2019 como organización social. Acá en Cali hay un Comité de Paro, donde se reúnen todas las expresiones sociales y el movimiento sindical a discutir la movilización, y es desde ahí donde se coordinan todas las acciones. (Jorge, comunicación personal, 24 de octubre de 2024)

Varias de los participantes entrevistados destacaban sus experiencias movimientistas como una especie de formación política, que les ha permitido ampliar su perspectiva crítica para sumarse a una causa determinada. Al respecto una de las integrantes del Movimientos Nacional de Mujeres por la Paz, señaló que se inició en el tema del activismo en la década del setenta, cuando tenía 20 años, y desde entonces participó en diferentes causas:

Ya me había movido en muchos espacios barriales y populares, sin tener muy claros los problemas. Hay varios hitos en los que he estado presente con otras personas, con otros movimientos sociales, por ejemplo, en el Paro Cívico de 1977, el 14 de septiembre. Yo soy de la generación que nació y tuvo como horizonte la Revolución Cubana, después la Revolución Nicaragüense, y lo que fue la subida de Allende, con la Unidad Popular, en Chile. Hice parte del movimiento estudiantil, de la lucha por la educación. Esa fue una experiencia importante para mí porque me ayudó a adquirir conciencia de la pobreza, la discriminación y las desigualdades que persisten a pesar del tiempo. Al feminismo llegué detrás de todas estas luchas, como desde los años ochenta. (María Ramírez, comunicación personal, 22 de noviembre de 2024)

Sin duda alguna, todos estos actores se configuraron en diferentes contextos, algunos caracterizados por la violencia directa y, desde entonces, optaron por la protesta como una vía de participación política. Por ejemplo: los familiares/víctimas de la violencia, los desplazados o los desmovilizados. En el primer grupo, Rubiela, integrante de la asociación Madres de los Falsos Positivos (Mafapo), señaló que durante años pensó que el asesinato de su hijo era una confusión, hasta que se enteró que había más mujeres en la misma condición, y se sumó a la organización, en 2010.

Desde ese momento, inició su lucha por conocer la verdad sobre los hechos y, junto a sus compañeras, empezó a sumarse a las protestas como forma de denuncia de los "crímenes de Estado" (Rubiela, comunicación personal, 06 de junio de 2021).

En el grupo de los desplazados una integrante de la Fundación Víctimas Vulnerables Mujeres Afro, señaló que ella y sus compañeros decidieron crear esa organización en 2017, para ayudar a más desplazados, pero también "por la defensa de la vida, del territorio y del medio ambiente" (Paola, comunicación personal, 29 de octubre de 2024).

[3] Capital del departamento de Cauca, limítrofe con el departamento del Valle del Cauca cuya capital es Cal

En el grupo de los desmovilizados un excombatiente de las FARC-EP señaló que, antes de la firma de los acuerdos de paz, "siempre participaron de diferentes formas en la protesta, con mucha latencia, estando ahí, presentes, acompañando, motivando, tratando de organizar". Después del proceso de reincorporación se sumaron en calidad de excombatientes, con el aval su partido político Comunes y, durante el 21N y el 28A, lo hicieron con otras organizaciones sociales, "desde el arte y la cultura, hablando sobre el proceso de paz, hablando sobre el acuerdo de paz, construyendo tejido" (Jacobo, comunicación personal, 28 de octubre de 2024).

### 3.2 Sujetos

En conformidad con las evidencias empíricas el 28A fue el episodio de protestas más dinámico de todo el periodo, debido a factores como el surgimiento masivo de organizaciones y a la intensificación del activismo entre ellas. No obstante, el hecho no fue enteramente espontaneo como se ha afirmado en varios lugares (Cruz, 2022; Medina, 2022; Archila y García, 2023; Estada et al., 2023; Lozano et al., 2023; Vega, 2022). De acuerdo a las entrevistas realizadas, este paro nacional se desarrolló a raíz de tres variantes. En primer lugar, conforme a la activación de organizaciones con presencia y reconocimiento en barrios donde posteriormente se conformaron puntos de resistencia. En segundo lugar, en la medida en que a esos puntos llegaron organizaciones de otros barrios. En tercer lugar, debido a las personas que acudieron individualmente y, estando allí, conformaron organizaciones derivadas (Tarrow, 2023) como las tácticas defensivas denominadas Primera Línea (PL), cuyo fin era proteger la protesta de los abusos de la fuerza pública.

En términos de identidad y origen socioeconómico, por un lado, se trató mayoritariamente de formaciones diversas de activistas provenientes de distintos estratos, cuyas trayectorias de lucha iniciaron a principios de este siglo o antes (barras bravas, colectivos feministas, de hip-hop, de veganos, de artesanos hacedores del oficio, de artistas, etc.). Por otro lado, si bien es cierto que una buena parte de estos actores estaba conformada por población joven de sectores populares (Aguilar Forero, 2022; Archila y García, 2023; Vélez y Vargas 2023), hubo un porcentaje amplio de sujetos de diferentes edades con formación universitaria, o política, que también participó y asumió liderazgos. Por ejemplo, se sumaron estudiantes y profesores universitarios, profesionales de áreas como la salud, el derecho o el trabajo social, etc. (Vélez y Vargas, 2023; CNMH, 2024).

En términos organizativos se trató de dos expresiones organizativas: organizaciones de base (McCarthy, 1999) que actuaban previamente desde los barrios o comunidades, otorgando continuidad a la organización en contextos de reflujo social con actividades diversas; y redes interpersonales o cadenas fugases de individuos (Tarrow, 2023), que ofrecieron oportunidades de adhesión, discusión y cooperación para la protesta.

En el caso de las organizaciones de base, una buena parte de sus integrantes contaba con una trayectoria amplia en materia de activismo y protesta social, muchos la iniciaron en sus tiempos de estudiantes universitarios y desde hace años venían trabajando al interior de barrios

populares. Uno de los integrantes del Colectivo Teatral Hijos del Sur, de la Localidad de Usme en Bogotá, indicaba que su organización se gestó en 2008, como proyecto de educación popular formado por diferentes profesionales, y que desde entonces participaron de distintas formas en la protesta, como una alternativa a la lucha sindicalista:

Desde un principio digamos que buscamos unirnos con otras organizaciones de Usme[4]. Entonces estaba el OIDH, que era el Observatorio Internacional de Derechos Humanos, estaba la Plataforma Social de Usme, gente del partido Comunista y otras agrupaciones. Entonces salíamos a celebrar el primero de mayo desde el sur. Era como una apuesta con la idea un poco de que las movilizaciones no fueran al centro, a la plaza de Bolívar, con los sindicatos y ya, sino que empezar a organizar a la gente desde los barrios. Nos encontrábamos para fechas especiales, nos movilizábamos al interior de los barrios Santa Librada, Alfonso López, Usme pueblo, la Marichuela, y hacíamos actividades. Dijimos: algo hay que hacer pa movilizar a la gente en los barrios porque no todo el mundo va al centro ni está comiéndose este carreto del sindicato. Creo que fue un momento importante porque lo mismo estaba pasando en Bosa, lo mismo estaba pasando en Kennedy, lo mismo estaba pasando en Suba. (Juan, comunicación personal, 05 de noviembre de 2024)

Este tipo de narraciones se repitió en la mayoría de entrevistas que se llevaron a cabo tanto en Bogotá como en Cali. En esta última ciudad un integrante de la Organización Social y Política Atrévete, señaló lo siguiente:

El primer escenario de protesta en el que participamos fue el Movimiento Estudiantil, por allá en el 2014, 2015, previo al plebiscito, en beneficio del acuerdo de paz que se estaba adelantando entre las FARC-EP y el Estado colombiano.

Arrancamos un proceso de pedagogía, no solamente en clave de lo universitario, sino también en clave de lo barrial. Entonces ahí empieza todo un proceso de movilización, de liderazgo, siempre de una manera muy disruptiva, respondiendo a ese espíritu de lo juvenil, y eso nos permitió empezar a profundizar en todos los procesos de movilización previos al estallido social en diferentes comunas. (Carlos, comunicación personal, 27 de octubre de 2024).

Es importante anotar que el tema del activismo político al interior de barrios populares, generalmente ubicados en la periferia de las ciudades, también fue relevante porque precisamente, en el contexto del 28A, en varios de esos lugares se instalaron los puntos de resistencia o fortines5 donde confluyeron miles de sujetos para protestar. Es decir, en esos lugares, tradicionalmente azotados por la delincuencia común, la presencia de bandas criminales y el microtráfico, se conformaron varias agrupaciones de base para combatir las situaciones de violencia, a lo largo de la segunda década del siglo en curso.

Otro ejemplo, también en Cali, es el de la Red Amplia la Colcha, cuya visión de sus fundadores fue la de promover el desarme ciudadano. A propósito, una de sus integrantes afirmó lo siguiente:

[4] Ver mapa anexo número 1: puntos de concentración y resistencia en Bogotá, en el marco del 28A.

La red nace en el 2017 con un llamado ciudadano que hace el obispo de la ciudad, en ese momento Monseñor Darío Jesús Monsalve, a unir fuerzas entre la sociedad civil, instituciones, e iglesia, etc., para promover el desarme ciudadano. Estaba muy sentida esta situación de la famosa bala pérdida. Esto de los ataques entre los jóvenes, en los parques, como toda esta dinámica de la violencia urbana y barrial que se ve, sobre todo, en los barrios populares de la ciudad. La Red empieza a configurarse como colectivo porque, a partir de ese llamamiento, se empieza a realizar unos ejercicios formativos alrededor del liderazgo. (Sarah, comunicación personal, 29 de octubre de 2024)

En el caso de las redes interpersonales, fueron cientos los sujetos que se sumaron de manera permanente, y miles los que lo hicieron de forma esporádica, pero muy pocos los que alcanzaron liderazgos en el sentido pleno del término pues, en parte, la intencionalidad era la de evitar los roles de poder, concentrado en líderes específicos. Empero, las trayectorias de aquellos que se agregaron por iniciativa propia –de forma individual– fueron fundamentales en relación a los procesos organizativos y asamblearios que se realizaron posteriormente. En este sentido, el relato de un integrante de la organización Primera Línea Resistencia a la Indiferencia, en Cali, reúne varios puntos de vista en común de todos los participantes entrevistados, en relación a la pregunta por las experiencias previas en contextos de protesta:

Yo soy hijo de un movimiento estudiantil secundario que, en el año 2007 se opuso a la ley de transferencias territoriales. De ahí ingresé a la universidad e inicié mi militancia en el movimiento estudiantil y participé de la oposición a la primera reforma del esquema de financiación de la educación universitaria que proponía el Plan Nacional de Desarrollo. Posteriormente, en 2011, participé contra la reforma de la Ley de Educación Superior, como integrante de la MANE. Ahí hice parte del comité operativo y del comité técnico que construyó la propuesta de articulado alternativo. Soy hijo de esos procesos, desde el movimiento estudiantil me articulé de manera intersectorial a otras plataformas como el Congreso de los Pueblos, donde estuvimos presentes en el Paro agrario de 2013, acompañando procesos aquí en la ladera, pero también en otras regiones. Hicimos parte del proceso de movilización del Paro Cívico y Étnico en Buenaventura en 2017. Hicimos parte también del 21N, del "se están metiendo a los conjuntos"[6], que es uno de los antecedentes de 2021. (Mauricio, comunicación personal, 28 de octubre de 2024)

A este respecto, es indudable el aporte y la participación de los estudiantes, tanto en los eventos del 2021 como en los anteriores, pues, entre las 45 personas entrevistadas –seleccionadas al azar– más de la mitad afirmó haberse iniciado en el activismo, cuando ingresó a las filas del movimiento estudiantil. Un integrante del Espacio Comunitario al Calor de la Olla, señaló que luego de su ingreso a la universidad a finales de 2010, participaba en cuanta marcha se realizaba en contra del gobierno:

[5] Ver puntos de resistencia: en Bogotá, mapa anexo número 1; en Cali, mapa anexo número 2.

Recuerdo haber participado en el gobierno de Santos, cuando quiso privatizar la educación superior, en el paro campesino, el plebiscito por la paz, que fue un movimiento bastante activo en cuanto a la educación por todos los medios, por redes, por las calles, con volantes, presentaciones.

Yo me gradué en 2016 y desde ese año a 2021 estuve haciendo trabajo comunitario en Techotiva[7]. Ya en contextos de casas culturales, contextos de barrio, me encontré con personas que atendían también temas de la colectividad, de organización de movimientos, en cuanto a lo artístico y otros tipos de manifestaciones. Entonces se hizo un trabajo colectivo en muchos campos, muchas situaciones cosa que, cuando llega la coyuntura, ya sabemos cómo nos organizamos y en quién confiamos. La gente dice, en el Paro de 2019, de 2021, que: ¿dónde estaban los universitarios? Pues bueno, estaban en las calles, en las casas en los barrios, ya no unidos como antes en la universidad, sino unidos en los barrios. Igual es gracias también a ese movimiento universitario que en los barrios uno podía tratar de enseñar y de organizar a las personas, que no habían participado anteriormente de este tipo de procesos. (Quyne, comunicación personal, 20 de noviembre de 2024)

En tal sentido, surgieron varios liderazgos que se constituyeron durante el paro y se arraigaron con posterioridad al mismo, sin contar con experiencias significativas previas de movilización, pero, en todo caso, fueron pocos de acuerdo con los datos recabados para este estudio, y con testimonios que recogen otros trabajos investigativos, en materia de experiencias in situ (Lozano et al., 2023; Medina, 2023; Vélez y Vargas, 2023). En conformidad con las entrevistas que se vienen abordando, se destacan al respecto los relatos de dos líderes sociales de Cali: el primero es de un integrante de la PL de Puerto Rellena, quien reconoció que antes del "estallido" no se asumía como "luchador social", aunque ya realizaba ejercicio comunitario en el barrio ("P, Papas", comunicación personal, 28 de octubre de 2024); el segundo pertenece a un integrante de la organización Red Latiendo, que indicaba que se sumó al 28A "sin ningún tipo de experiencia en esos espacios" y que fue, en condición de vocero de la PL del sector de la Nave, en Siloé[8], cuando se integró de lleno en el "tema social y la lucha popular", aunque su comportamiento en el trabajo siempre tendió a ser "sindicalista" (Andrés, comunicación personal, 25 de octubre de 2024).

## 4.PROBABILIDADES PERCIBIDAS PARA PROTESTAR

[6] Se trató de un rumor de desinformación y pánico xenófobo, que circuló en redes sociales, principalmente WhatsApp, donde se afirmaba falsamente que había vándalos ingresando a conjuntos residenciales a realizar actos de saqueo.

[7] Barrio de la localidad de Kennedy, aledaño al Portal de las Américas, ver mapa anexo número 1, puntos de concentración y resistencia en Bogotá, en el marco del 28A.

[8] Comuna 20 de la ciudad de Cali, ver mapa anexo número 2, puntos de concentración y resistencia en esta ciudad en el marco del 28A.

En cada uno de los ciclos de acción colectiva que se precipitó a nivel nacional a lo largo del periodo, la percepción de las situaciones problemáticas generalmente estuvo a cargo de los actores mejor posicionados, en materia de recursos y acceso rutinario a los organismos gubernamentales.

El GN, los partidos políticos del oficialismo, al igual que de la oposición, y los desafiadores consolidados, eran básicamente quienes conocían de primera mano las condiciones conflictivas. Por cierto, complementaron sus percepciones, tal cual cultura de la protesta (Gusfield, 2014), con la perspectiva de expertos o autoridades competentes, como una expresión retórica oficial de la problemática en cuestión. Los sujetos, por su parte accedieron a la información por canales de prensa y por diferentes medios de comunicación tradicionales y alternativos, principalmente redes sociales, a medida que su uso se masificó a lo largo del periodo, en el marco de las convocatorias y el desarrollo de las protestas.

En consecuencia, la atribución de los acontecimientos políticos, propicios o no para la acción colectiva, desató tensiones entre todos los actores involucrados respecto a su perspectiva del contexto y a sus esfuerzos por consolidarla (McAdam, et al., 2005). Así, cada cual alimentó su propia percepción de las circunstancias objetivas en cada jornada de protestas. El GN, generalmente recurrió al argumento de la necesidad de recaudar presupuesto, por falta de liquidez económica, para gastos de saneamiento, programas sociales, ampliación de cobertura educativa universitaria, financiamiento del agro, etc., con el fin de poner a salvo la política económica y la gobernabilidad del país. Igualmente, ante el anuncio de los paros convocados, siempre optó por descalificar las iniciativas y negar la legitimidad de las denuncias al igual que las demandas, catalogándolas de infundios con intereses políticos, cuando no subversivos o vandálicos.

Los partidos oficialistas al gobierno, en general, siguieron su misma línea argumentativa, aunque en el contexto del 28A tomaron distancia respecto al proyecto de reforma propuesto en esa oportunidad. Los partidos de la oposición, por el contrario, alimentaron cada debate en el Congreso y la mayoría de las iniciativas de protesta en cada uno de los ciclos del periodo. En el último, de hecho, fueron los primeros en denunciar que la propuesta de ley presentada en realidad se trataba de un paquete de reformas fiscales regresivas, en detrimento de los sectores medios y bajos de la sociedad, al que denominaron el “Paquetazo de Duque”.

En suma, los desafiadores, en una perspectiva similar a la promovida por los partidos de oposición al gobierno, asumieron las circunstancias contextuales como producto de la profundización de las políticas económicas aplicadas en el país, desde la década de 1990, por prescripciones de la banca multilateral, y como efecto de las medidas institucionales de supresión y represión de las expresiones de protesta. Los sujetos por su parte avistaron el contexto de acuerdo a los hechos empíricos y a sus propias vivencias. A continuación, se presenta una síntesis general de las probabilidades percibidas para protestar, por parte de estos dos tipos de actores.

### 4.1 Atribuciones en 2007, 2011 y 2013

En 2007, en el contexto de la reforma al SGP, los maestros estatales asumieron el paro como la continuación de la disputa por la distribución de los recursos públicos, que inició a finales de la década de 1990, puesto que desde esa época se venía aplicando en el país una serie de recortes presupuestales y privatizaciones de empresas públicas, para cumplir con los pagos de la deuda externa. Al respecto, conviene señalar que en 2001 se recortó por primera vez el porcentaje de las transferencias, para cubrir servicios de saneamiento en los departamentos y municipios, y se acordó reestablecer la norma original en 2009.

Por lo tanto, desde las directivas de FECODE se asumió la iniciativa de reforma como una ruptura del compromiso adquirido en aquella ocasión, propia de la "profundización de la política neoliberal aplicada en los últimos años" (FECODE, 2007a). En esa línea se afirmó que la educación vivía una crisis a raíz de ello, y que el gobierno era indolente al pretender imponer un nuevo recorte, mediante astucias matemáticas, que lo hacían ver como incremento presupuestal, mientras se quedaba con un porcentaje amplio del presupuesto, para invertirlo en el sector privado (FECODE, 2007b; 2007c; 2007d). Así, los maestros estatales aprovecharon para fortalecer los vinculos grupales, incorporaron las demandas de otros sectores que también protestaban en ese momento, y plantearon el Paro Nacional del Magisterio, que prolongaron entre mayo y junio, pese a que el proyecto de reforma finalmente fue aprobado en el Congreso.

En 2011, el escenario de la reforma de la Ley de Educación Superior, los estudiantes universitarios asumieron que se trataba de una tendencia de orden internacional, manifiesta en las protestas contra los ajustes económicos que se llevaban a cabo en simultaneo en Medio Oriente, Europa y América Latina, de la cual el país no era la excepción (MANE, 2011a). Al respecto se destacan dos perspectivas. Por un lado, percibieron el proyecto de ley como parte de un nuevo intento de las elites políticas, por desfinanciar la educación pública, "en el marco de la aplicación de la política neoliberal para la educación superior en Colombia" (MANE, 2011b). Por otro lado, dimensionaron el problema como un acto de exclusión, puesto que no fueron consultados para la formulación de la ley formulada.

En consecuencia, se asumieron "como continuadores de la lucha histórica de los estudiantes colombianos, la comunidad académica y los sectores sociales, por una nueva educación" (MANE, 2011b). En este respecto, esta expresión fue central en materia de acciones discursivas, en los procesos de enmarcado, pero también de acciones emotivas, en los procesos de sentimiento y pensamiento. Por consiguiente, una vez los universitarios lograron articularse en la MANE, y paralizar el sistema educativo a nivel local, anexaron los reclamos que otros desafiadores venían enarbolando y plantearon el Paro Nacional Universitario, hasta que el gobierno desistió de la reforma y ordenó su archivo.

En 2013, en el contexto de la crisis del sector agrario, los campesinos vincularon el alza con los costos de los insumos, y su detrimento económico con los TLC que habían entrado en vigencia

los años anteriores, pero también con el incumplimiento de acuerdos establecidos previamente con el GN, que se basaban en subsidios, refinanciación de créditos y reducción arancelaria ("Tema del día", 2013). Algunos de éstos fueron adquiridos en el primer semestre del año, en medio de dos situaciones previas de protestas: el Paro Campesino del Catatumbo9 y del Paro Cafetero (González, 2019).

Sin embargo, para el campesinado se trataba de una deuda histórica que el Estado colombiano tenía con el mundo rural, manifiesta en décadas de injusticias, desigualdad, marginación económica y política, que consistía en la omisión sistemática de los derechos establecidos en la Constitución Política de 1991, en particular de inversión en seguridad social, educación, salud e infraestructura. El sector percibió la situación como una forma de abandono estatal, por la falta de políticas apropiadas para el sector, que se profundizaba con el arraigo de reformas fiscales de tipo neoliberal.

De acuerdo al comunicado que acompañaba uno de los pliegos de peticiones en ese entonces, en la perspectiva de los campesinos, en las últimas décadas se había aplicado "todo un paquete legislativo y normativo en materia de producción agropecuaria, minera, energética, de vivienda y de servicios públicos", que avanzaba en contra del bienestar del pueblo y favorecía "los intereses del capital nacional e internacional" (MIA, 2013a). En consecuencia, el gremio se organizó en el CNA, la MIA y la DA, enarboló sus demandas con las reivindicaciones de los demás desafiadores que también adelantaban campañas de protesta en simultaneo, y convocó al Paro Nacional Agrario, que levantó paulatinamente, después de establecer diferentes acuerdos con el GN, en el marco del Gran Pacto Agrario (MIA, 2013b; Archila, et al., 2014; González, 2019).

### 4.2 Atribuciones en el 21N y el 28ª

En el contexto del ciclo de protestas de 2021 los desafiadores, empezando por las centrales de trabajadores y los demás sectores que se articularon en el CNP, en conformidad con formaciones políticas de izquierda, percibieron el anuncio de la Ley de Crecimiento Económico al igual que la Ley de Solidaridad Sostenible como parte de un paquete de reformas fiscales, que incluía ajustes en el sistema laboral y el de pensiones, con el fin de beneficiar a los empresarios del país. Así, asumieron que se trataba de la profundización de las políticas económicas impuestas desde los años noventa. En respuesta, ante el anuncio de ambas iniciativas de ley, organizaron el Paro Nacional del 21N y el Paro Nacional del 28A, con el propósito de detener la aprobación de cada ley respectivamente, en el Congreso. Según uno de los comunicados del CNP, "con el fin de derrotar las intenciones del gobierno de seguir destruyendo al país, la paz, y los elementales derechos de los trabajadores y el pueblo" (CNP, 2019b). En la primera oportunidad el proyecto de ley fue aprobado en el Senado, en la segunda, el gobierno declinó de su iniciativa. En ambas ocasiones los sectores aglutinados en el CNP identificaron un cúmulo de problemáticas específicas, que tuvieron lugar en la historia reciente del país, como oportunidades propicias para llamar al cese de actividades y al Paro Nacional.

Así pues, en el escenario del 21N advirtieron que la intencionalidad de la reforma tenía por fin "salvaguardar los intereses del capital financiero especulativo" y "privatizar el sector financiero público" (CNP, 2019a).

Igualmente, problematizaron el tema del cumplimiento de los Acuerdos de Paz firmados en 2016 con las extintas FARC, el asesinato recurrente desde entonces de excombatientes firmantes de ese proceso, al igual que los homicidios y persecuciones de líderes sociales, y el incumplimiento de pactos y reivindicaciones que venían enarbolando distintos sectores con anterioridad.

En el escenario del 28A advirtieron que las problemáticas del 21N se habían arraigado debido a que el GN se había dedicado a "legislar y administrar los recursos del Estado solo para los banqueros y las grandes corporaciones nacionales y extranjeras" (CNP, 2021b), en medio de la crisis sanitaria del Covid-19. En esta lógica los desafiadores asumieron el nuevo proyecto de reforma como una iniciativa "codiciosa y mezquina", que además significaba "el mayor asalto en la era neoliberal", puesto que se pretendía extraer recursos de "las clases medias, trabajadores y pensionados" (CNP, 2021a), después de treinta años continuos de la aplicación de medidas prescritas por organizaciones como el FMI, El Banco Mundial, el BIC y la OCDE, con el fin de establecer un régimen económico, funcional a los intereses del capital financiero y las multinacionales.

Las percepciones entre los participantes entrevistados, que hacían parte de los grupos de desafiadores, aludieron el mismo argumento como una oportunidad justa para protestar, pero bajo su perspectiva sectorial. Por ejemplo, para los indígenas, se había cristalizado un ambiente de violencia a raíz de prácticas y pensamientos colonialistas perpetuados, que era necesario enfrentar. Para las víctimas/familiares de la violencia, una reforma representaba un retroceso respecto al conflicto armado, que profundizaría la crisis y la inseguridad. Y para las mujeres, el país atravesaba un periodo fluctuante con la persistencia de problemáticas profundas, relacionadas con tendencias políticas de corte neoliberal. La integrante del Movimiento Nacional de Mujeres por la Paz, en Bogotá, expresó esta cuestión en las siguientes palabras:

Persiste, por ejemplo, el conflicto armado interno, a pesar de los acuerdos con las FARC. Este es un escenario que tiene un impacto general en lo territorial, en lo campesino, en lo indígena. El desplazamiento, el confinamiento, los asesinatos de líderes, lideresas, defensoras, hacía parte de un periodo que afianzó el poder del patriarcado neoliberal. En ese momento llegamos a ser el primer o segundo país más pobre de la región, un país en que persiste la pobreza, en el que se agudizan las brechas laborales.

[9] Región ubicada al nororiente del país, específicamente en los departamentos de Santander y Cesar, conocida tanto por su riqueza y biodiversidad natural, como por tratarse de una zona donde se ha desarrollado el conflicto armado que se vive en Colombia, hace más de sesenta años.

Además, el modelo neoliberal y sus reformas empiezan a minar derechos económicos y sociales, ganados en luchas anteriores. (María Ramírez, comunicación personal, 22 de noviembre de 2024)

Los sujetos igualmente aludieron estas circunstancias como un cúmulo de oportunidades para protestar, hicieron énfasis en los sucesos problemáticos más recientes, y atribuyeron la responsabilidad particularmente al gobierno de Iván Duque Márquez, por representar la continuidad del expresidente Álvaro Uribe Vélez y de las políticas aplicadas durante los dos periodos en los cuales éste estuvo al frente del ejecutivo. Sin embargo, en vez de aludir a las explicaciones tradicionales enunciadas por los desafiadores como oportunidades para protestar, señalaron situaciones que experimentaron de manera directa o indirecta.

En este orden de ideas, las circunstancias percibidas por estos actores, como apropiadas para la acción colectiva, fueron diversas. En Cali, por ejemplo, un integrante del Colectivo Unidos en Resistencia, indicó lo siguiente:

Veníamos de un proceso de paz en el que no había voluntad política para implementar los acuerdos de 2016, aumentaba el desplazamiento forzado del pacífico que llegó hasta el oriente de la ciudad, y también estaba el tema de que veníamos de una pandemia donde se reflejó la vulnerabilidad de gran parte de la población. En medio de esas situaciones el Ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, le quería poner impuestos a la canasta familiar y afirmó que la docena de huevos costaba mil ochocientos pesos, cuando en realidad costaba alrededor de veinticinco mil pesos. Entonces ese fue el detonante, pero la problemática era mucho más profunda. Era todo un modelo económico, político y social, que había profundizado la crisis. Un hecho encima del otro. En el 2019, me acuerdo mucho, de los bombardeos de los campamentos de la guerrilla, donde se encontraban menores de edad, que fueron dados de baja como máquinas de guerra. Eso causa una indignación impresionante. (Peter, comunicación personal, 27 de octubre de 2024)

Para los sujetos, en algunas ocasiones, la percepción de la oportunidad surgió en el contexto del 21N, en una suerte de acto de conciencia que les permitió advertir que su situación particular en realidad era compartida por miles de personas. Entonces, como indicó en Cali, Jorge, integrante del Movimiento Sin Techo, era solo cuestión de prepararse y esperar el momento preciso para expresar el malestar acumulado. En Bogotá, una integrante del Colectivo de Músicos de la Segunda Línea, afirmó lo siguiente:

Nos encontrábamos con los parches de músicos sintiendo que estábamos muy mal, que no teníamos derechos, entonces como que en ese momento todo se junta. Desde 2019 arrancamos como a articularnos; en realidad fue como que nos encontramos en las calles, cuando empezaron las grandes marchas. Entonces nos damos cuenta que todos estamos en el mismo nivel, en el mismo lado: el lado de los jodidos. Todos estábamos igual de jodidos, por más que fueras músico de jazz o de folclor, todos estábamos jodidos. Así fue como nos juntamos para salir a tocar, para

salir de la frustración tocando. (Andrea, comunicación personal, 15 de noviembre de 2024)

En otras circunstancias la percepción de la oportunidad para protestar surgió con la posibilidad de satisfacer los impulsos fisiológicos, como sugiere Jasper (2018), sobre todo por parte de aquellos que lo estaban pasando mal a causa de la crisis por la emergencia sanitaria del Covid-19, que en el país se vivía todavía en 2021. Por ejemplo, en Bogotá, uno de los integrantes del Colectivo Hijxs de Usminia y de la Primera Línea que hizo presencia en la localidad de Usme, afirmó que el hambre fue un aliciente a favor, en el marco del 28A, independientemente de la motivación política generada por el anuncio de la Ley en proceso de aprobación:

Fue como la rabia que venía desde el 2020. Estar encerrados, con hambre con ganas de salir, pasando necesidades, viendo que no había un gobierno que apoyara, entonces al momento de la protesta, todo el mundo salió a decir: tengo hambre,necesitamos cambios reales, esa reforma nos va a afectar más el bolsillo. Ese fue el estartazo. Te levantas un día, sales te das cuenta que no hay plata para comida, pero que sí hay plata para comprar armamento para reprimir al manifestante. Entonces eso es lo que ya lo impulsa a uno a preguntarse: ¿ahora qué vamos a hacer? (Copete, comunicación personal, 02 de noviembre de 2024)

A este respecto, como plantea Tarrow (2023), son varios los testimonios que sugieren una "expansión de las propias oportunidades" (p. 291), que se iba generando, a partir del desarrollo de los hechos. En efecto, para algunos el 28A se convirtió en la ocasión oportuna para difundir procesos organizativos y luchas barriales, como comentaba, en Cali, Maritza Rodríguez, integrante de la Asociación Líderes de Oriente. Para otros, según señaló en Bogotá Andrea, del Colectivo Biblioteca el Uval, representó la oportunidad de apoyar a sus "parceros", como solían hacerlo alrededor de actividades sociales y culturales. O "simplemente", como indicó en la misma ciudad, un integrante del colectivo artístico Careximbas, "se comenzó a realizar una juntanza de gente que estaba insatisfecha por la situación que atravesaba el país y el tema de la pandemia" (Vladimir, comunicación personal, 02 de noviembre de 2024).

Para la mayoría de los participantes entrevistados, las oportunidades percibidas para protestar se sustentaban en la crisis económica, profundizada por la pandemia, y se exacerbaban con las medidas represivas que aplicó el GN, con el argumento de contenerlo. En Cali, por ejemplo, una integrante de la Organización Social y Política Atrévete, indicaba lo siguiente:

Nos dábamos cuenta que teníamos muchas razones para salir, más allá de la reforma tributaria o del sistema de salud. Muchas personas iban y nos decía: tengo hambre. Y simplemente entendimos, desde nuestro lugar, desde el barrio y desde nuestra hambre, que hay cosas que están mal, que hay cosas que hay que transformar. Entonces siento que la reforma tributaria fue algo que movilizó el estallido social, pero que alrededor de él muchas cosas se fueron transformando en cuestión de las razones. Cada día era una razón para quedarse, porque cada día había más muertos y cada día había más desaparecidos. Cuando avanzaba el Paro Nacional era como: listo, están estas razones, hay un sistema de salud precario, hay una desigualdad económica

y social gigantesca, hay reformas tributarias regresivas. Sin embargo, se iban sumando más razones como: venga, necesitamos transparencia; necesitamos verdad; no necesitamos represión; entonces ¿qué pasa con los caídos, por qué nos reprimen? Y ahí se fueron dando también otras narrativas, de justicia, de verdad. (Angie, comunicación personal, 29 de octubre de 2024).

Este aspecto no es menor si se considera que la mayoría de los entrevistados atribuyó su participación en el Paro Nacional del 28A a la represión que la fuerza pública desplegó, sin distinción alguna, sobre ellos mismos o sobre las personas que salieron a las calles a protestar en ese contexto. Es decir, la violencia además de ejercer como antecedente, o como novedad de este ciclo en especial, se desempeñó como uno de sus factores causales fundamentales, allende a los aspectos políticos o económicos a los cuales se le atribuye el fenómeno, en el grueso de la literatura consultada.

## 5 CONCLUSIONES

En suma, en consideración con los ciclos de acción colectiva que se desarrollaron a escala nacional en Colombia, entre 2002 y 2021, se puede afirmar que, aunque la protesta social en el país suele ser protagonizada por algún sector específico, sus momentos más álgidos, en especial 2021, han sido el producto de acciones multisectoriales, adelantadas por actores susceptibles de consideración en términos de sectores subalternos. Éstos, más allá de su identidad política, son diferenciables entre desafiadores o grupos constituidos por sectores sociales que carecen de acceso rutinario a los organismos y recursos gubernamentales, y sujetos o participantes, es decir, personas y/o grupos, no organizados como tal, que aprovechan las circunstancias para expresar sus propias reivindicaciones.

En ambos casos, se trata de actores que tenían cierta trayectoria y experiencia en materia de acción colectiva. De acuerdo con los participantes entrevistados en relación al 28A, en Bogotá y Cali, la mayoría fue también partícipe de los ciclos anteriores; incluso los más veteranos señalaron que hicieron parte de acciones de protesta que tuvieron lugar en las últimas décadas del siglo anterior. En otras palabras, ciertamente surgieron nuevos liderazgos, pero fueron pocos en proporción a los liderazgos consolidados, y tuvieron lugar por efecto de la organización mancomunada entre desafiadores y sujetos, más no por una suerte de espontaneidad causada por la coyuntura.

Ahora bien, la atribución de oportunidades y amenazas políticas estuvo determinada por este factor, por los procesos políticos y las circunstancias económicas del momento, pero también por las percepciones y por la producción de narrativas sobre el contexto, por parte de todos los actores en pugna. En el caso de los agentes de gobierno, o miembros del sistema político que gozan de acceso rutinario a los organismos y recursos gubernamentales, entiéndase GN y sectores oficialistas, la sustentación de sus intenciones se basaba en la afirmación de que se trataba de reformas necesarias para el país, y se reforzaba con lecturas descalificadoras constantes, dirigidas a las críticas de detractores y a las iniciativas de paro o intenciones de protesta en general.

Por parte de las fuerzas de oposición, fue primordial sobre todo el surgimiento de partidos y movimientos, que se situaron en la izquierda y el centro del espectro político nacional, en la medida en que promovieron debates en los cuales contradecían al gobierno y denunciaban, a la vez, los intereses ocultos de sus dirigentes, en relación a sus proyectos de reforma y a las políticas sociales que éstos llevaban adelante.

Las posibilidades percibidas para protestar, por cuenta de los desafiadores y sujetos, se basaron en razonamientos similares en lo que respecta al contexto, pero disimiles en lo que se refiere a la experiencia empírica de unos y otros. Por ejemplo, en el escenario del ciclo de protestas de 2021, en Bogotá y Cali, la percepción de las oportunidades por parte de los desafiadores, en línea con las interpretaciones de los partidos de oposición al GN, se basó principalmente en resistir a la aprobación de proyectos de reforma, que profundizaban la aplicación de políticas neoliberales regresivas, y en reclamos por desatención de denuncias y demandas que fueron enarboladas a lo largo de todo el periodo. En el caso de los sujetos, las oportunidades también estuvieron determinadas por razones similares, pero se complementaron a raíz de sus propias vivencias, y se ampliaron en el transcurso de los hechos, en particular, por las medidas represivas implementadas por el GN y por la violencia que se exacerbó en ese contexto.

En esta lógica, este conjunto de circunstancias se convirtió en el aliciente principal para protestar, pero también para implementar otras acciones, cuyo devenir y acumulados es necesario escudriñar adrede a la comprensión profunda del fenómeno, y aposta a sus interpretaciones reduccionistas, con las herramientas teóricas pertinentes. Verbigracia: los tipos de estructuras organizativas, su origen, sus formas de organización y sus dinámicas de interacción; los procesos de interpretación y las gramáticas movimientistas que éstas acuñaron en cada ciclo del periodo; los repertorios enteramente disruptivos u orientados a alterar el orden social establecido y sus variaciones; o las dinámicas de configuración de las emociones que insuflaron cada ciclo de protestas, en términos de etiquetas y maneras colectivas de actuar y de pensar.

## REFERENCIAS

Aguilar Forero N. (2022). Memoria y juvenicidio en el estallido social de Colombia (2021). Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 20(3), pp. 1-25.

Archila, M., García, M., Parra, L. y Restrepo, A. (2014). Luchas sociales en Colombia, 2013. CINEP-Programa por la paz.

Archila, M. (2018). Idas y venidas vueltas y revueltas. La Protesta Social en Colombia 1958-1990. Siglo del Hombre Editores. CINEP.

Archila, M. (2019). Trayectorias de las luchas sociales, 1975-2015. En Archila, M., García, M., Parra, L. y Restrepo, A. (2019). Cuando la copa se rebosa. Luchas sociales en Colombia 1975-2015. CINEP.

Archila, M. y García, M. (2023). Novedades y continuidades del estallido social del 28A. En Celis, J. (Coordinador). Estallido social 2021. Expresiones de vida y resistencia. 67-106. Siglo Editorial. Universidad del Rosario. Colectivo La Mariacano. Rosa Luxemburg Stiftung.

Castro Riaño, L. C. (2024). ¿Qué hay de nuevo en la revuelta? Devenir de la protesta social en Colombia durante las primeras décadas del nuevo milenio, 2002-2021: un análisis a la luz de la literatura especializada en la cuestión. Estudios Latinoamericanos, (54-55), 59-80. https://doi.org/10.22267/rceilat.245455.130

Castro Riaño, L. C. (2026). Dimensión política y fases de intensificación de la acción colectiva en Colombia, 2002-2021. Debates En Sociología, (62), 187–216. https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202601.009

Cinep. (2024a). Base de luchas sociales. Conteo de luchas por actor social a nivel nacional, en Bogotá y Cali, 2002-2021.CNMH. (2024). El pueblo en las calles: memorias de resistencia y represión en el estallido social de 2021. Volumen1, CNMH.

Cinep. (2024b). Base de datos de luchas sociales. Conteo general de luchas sociales a nivel nacional, 2002-2021.

Cinep. (2024c). Base de luchas sociales. Conteo de luchas por actor social a nivel nacional, en Bogotá y Cali, 2002-2021.

CNP. (2019a, octubre 07). Declaración del Encuentro Nacional de Emergencia del Movimiento Social y Sindical. Página oficial de la Central Unitaria de Trabajadores https://cut.org.co/declaracion-del-encuentro-nacional-de-emergencia-del-movimiento-social-y-sindical-4-de-octubre/ Consultado marzo de 2025.

CNP. (2019b, noviembre 17). Paro nacional el 21 de noviembre. El Espectador, p. 14A.

Cruz, E. (2017a). La MANE y el paro nacional universitario de 2011. En Cruz, E. (Ed.) Caminando la palabra. Movilizaciones sociales en Colombia (2010-2016). 75-124. Ediciones desde abajo.

Cruz, E. (2017b). La rebelión de las ruanas: el paro nacional agrario. En Cruz, E. (Ed.) Caminando la palabra. Movilizaciones sociales en Colombia (2010-2016). 1935-214. Ediciones desde abajo.

C

ruz, E. (2022). Las movilizaciones sociales durante el gobierno de Iván Duque. Colombia, 2018-2022. Revista Cambios y Permanencias, 13(2), 1-18. https://doi.org/10.18273/cyp 13 2.e:007

Estrada, J., Jiménez, C. y Puello, J. (2023). La rebelión social y popular de 2021 en Colombia. Elementos para su compresión. CLACSO.

FECODE. (2007a, mayo 12). Viva el paro nacional indefinido del magisterio colombiano. El Espectador, p. 14A.

FECODE. (2007b, mayo 25). Carta abierta. El Espectador.

FECODE. (2007c, junio 02). El 13 de junio todos a la calle. Gran toma de la capital de la República. El Espectador, p. 14A.

FECODE. (2007d, junio 10). El 13 de junio todos a la calle. Todos a la toma de Bogotá y de las capitales. El Espectador, p. 14A.

García, M., Alvarado, A., Vásquez, M. y Sánchez, A. (2005). Sociedad de emergencia: Acción colectiva y violencia en Colombia. Defensoría del pueblo de Colombia, Oficina para la Coordinación de la Atención al Desplazamiento Forzado.

García, M. (2019). Introducción. En Archila, M., García, M., Parra, L. y Restrepo, A. (2019). Cuando la copa se rebosa. Luchas sociales en Colombia 1975-2015. 25-62. CINEP.

González, V. (2019). Movilización social en Colombia. Marchas estudiantiles (2011) y marchas campesinas (2013). Universidad Externado de Colombia.

González, C. (2022). Algo grande va a ocurrir en este pueblo. En abril se puso en marcha la generación del cambio. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la paz.

Gusfield, J. (2014). La cultura de los problemas públicos. El Mito del conductor alcoholizado versus la sociedad inocente. Siglo XXI editores.

Jasper, J. (2018). The emotions of protest. The University of Chicago Press.

Lozano, S., Montoya, M. y Nossa, L. (2023). ¡Las juventudes gritan! El surgimiento de los nuevos liderazgos juveniles populares. Estallido social 2021. En Celis, J. (Coordinador). Estallido social 2021. Expresiones de vida y resistencia. 127-242. Siglo Editorial. Universidad del Rosario. Colectivo La Mariacano. Rosa Luxemburg Stiftung.

MANE. (2011a, agosto 05). Documentos base de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil. Blogspot viva la MANE. https://manecolombia.blogspot.com/2011/10/documentos-base-de-la-mesa-amplia.html Consultado marzo de 2025.

MANE. (2011b, noviembre 13). Declaración política Mesa Amplia Nacional Estudiantil. Blogspot Viva la MANE. https://manecolombia.blogspot.com/2011/11/declaracion-politica-mesa-amplia.html Consultado marzo de 2025.

Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, I. (2018). Manual de metodología de las Ciencias Sociales. Siglo XXI

editores.

McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C. (2005). Dinámicas de la contienda política. Hacer.

McCarthy, J. (1999). Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades. En McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (eds.). Movimientos sociales perspectivas comparadas. 205-220, Itsmo.

Medina, M. (2022). Muchedumbres políticas en Colombia 1893-2022. Ediciones Aurora. Se acentúan protestas de estudiantes y maestros (2007, mayo 26). El Nuevo Siglo, p. 21.

MIA. (2013a). Pliego de peticiones del paro nacional agrario y popular. https://prensarural.org/spip/spip.php?article11620 Consultado mayo de 2025.

MIA. (2013b, agosto 23). Colombia: Mesa Nacional Agropecuaria y Popular de Interlocución y Acuerdo. La vía Campesina https://viacampesina.org/es/colombia-mesa-nacional-agropecuaria-y-popular-de-interlocucion-y-acuerdo/ Consultado marzo de 2025.

Tarrow, S. (2023). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Tercera Edición. Alianza editorial. Tema del día. Los actores del paro nacional. (2013, agosto 19). El Espectador, p. 3.

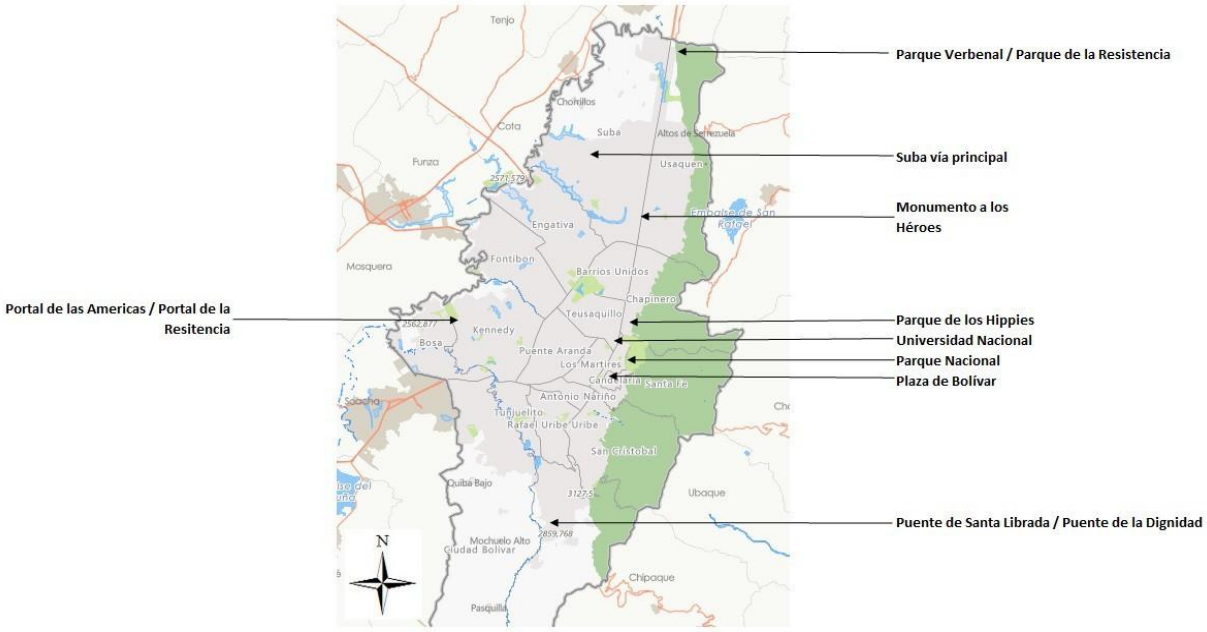
Vega, R. (2022). Recordar es sobrevivir. Entrelazando los hilos de nuestra memoria con los de la historia. Teoría y Praxis.

Vélez, I. y Vargas, B. (2023). Cali: estallido social. La esperanza sobrepaso el miedo. Siglo Editorial. Universidad del Valle.

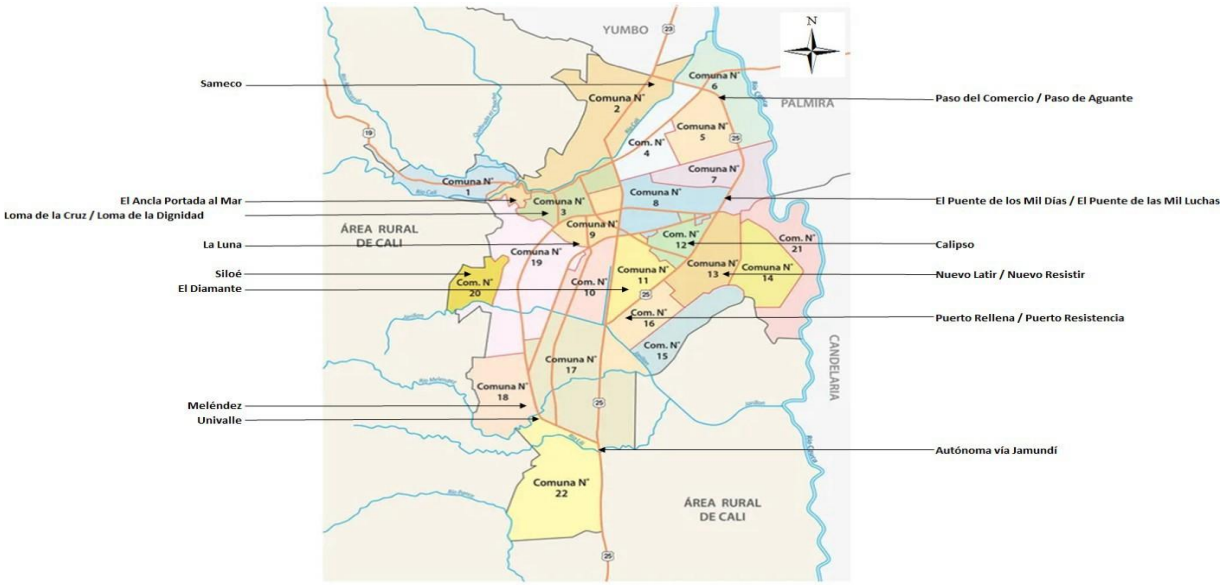
## Anexos

*ISSN: 2954-5331 / Revista investigación & praxis en CS Sociales*

***Volumen 5** - **Número** 2 - 2026*




***Mapa 1.*** *Puntos de concentración y de resistencia en Bogotá, en el marco del Paro Nacional de 2021*
***Fuente:*** Adaptado de Mapas Bogotá https://mapas.bogota.gov.co/




***Mapa 2:*** *Puntos de concentración y de resistencia en Cali, en el marco del Paro Nacional de 2021*
***Fuente:*** Adaptado de Deposiphotos.com https://depositphotos.com/vectors/mapa-de-cali.html?qview=143147487